

ÉTICA

Etimológicamente la palabra “**ética**” procede del griego “**ἠθικός**”. El Diccionario de la Real Academia nos propone, al menos, dos acepciones. Una según la cual “*la ética es la parte de la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre*” y, otra, en la que afirma que “*la ética es el conjunto de normas morales que rigen la conducta humana*”. Por ejemplo: “Debo ser sincero”, “no debo robar”, etc.

Etimológicamente el vocablo “**moral**” procede del latín “*mos-moris*”. Esta palabra significa “costumbre”. El *Diccionario de la Real Academia*, como en el caso anterior, nos propone varias acepciones. Hay, sin embargo, dos de ellas que son muy elocuentes; “*La moral es aquella ciencia perteneciente o relativa a las acciones o caracteres de las personas, desde el punto de vista de la bondad o malicia*”. La segunda acepción es aquella según la cual “*la moral no concierne al orden jurídico, sino al fuero interno o al respeto humano*”.

Resumamos, según nuestro punto de vista, qué significan estos vocablos. El término “**ética**”, según el Profesor José Luis Aranguren, procede estas dos palabras griegas; “*êthos*” y “*êthos*”.

La primera de estas palabras tenía dos significados –uno antiguo y otro moderno- en Grecia. El primer significado antiguo –*êthos*- hacía referencia a la morada o el lugar donde se guardaba el ganado. Luego este significado se aplicó a las leyes que regían la vida de los hombres que habitaban un país. Así el segundo significado –*êthos* - de la palabra “**ética**” es el de carácter o modo de ser del sujeto moral. (GÓMEZ, C y MUGUERZA, J., *La aventura de la moralidad*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, pp. 19 y ss.)

La segunda palabra –“*êthos*”-, significaba “costumbre”. En conclusión, dice el Prof. Aranguren que, desde Aristóteles, la ética hacía referencia al “carácter” al “modo o forma de vida” de las personas. Claro que el carácter se adquiere mediante actos y hábitos morales. Esto provoca un doble círculo vicioso; entre la ética y los actos del sujeto, por un lado, y entre la moral y los hábitos del sujeto, por otro.

La palabra “**moral**”, según el Prof. Aranguren, también tiene dos significados en latín. Este término significa ‘carácter’ –lo mismo que *êthos* en griego- y además significa ‘costumbre’ –*êthos*-. ARANGUREN, J.L., *Ética*, Revista de Occidente, Madrid, 1972. (Consultar el capítulo segundo de la Primera Parte).

Un análisis etimológico similar lo hace Schopenhauer en su obra *El mundo como voluntad y representación*. SCHOPENHAUER, A., *El mundo como voluntad y representación*, Ed. Porrúa, México, 1992, p. 231.

En nuestra opinión la ética debe distinguir: Principios, juicios y valores.

Sobre el concepto ‘Muerte de Dios’

El ateísmo es una postura que ya se encuentra en la Filosofía Antigua, por ejemplo, en Protágoras, Epicuro, etc., y, por tanto, no es una novedad de la Modernidad ni del mundo Contemporáneo. Ahora bien, sí es una novedad afirmar que “Dios ha muerto”. Aunque esta frase ha sido conocida y divulgada gracias al pensamiento de Dostoievski y Nietzsche hay que decir que se lleva fraguando desde la Modernidad con Pascal y desde el inicio del período Contemporáneo con Hegel. En Pascal señalamos dos afirmaciones que, aunque no son literales, se aproximan al significado y al sentido de la afirmación “Dios ha muerto”. Dice en los números 441 y 695 respectivamente: “En cuanto la religión cristiana descubre ese principio de que la naturaleza humana está corrompida y caída de Dios, se abren los ojos para ver el carácter general de esta verdad, porque *la naturaleza es tal que señala en todas partes un Dios perdido* y una naturaleza corrompida”, la cursiva es nuestra. La otra afirmación es: “El gran Pan ha muerto”. Estas reflexiones de Pascal recuerdan el aforismo 124 de *La Gaya Ciencia* donde un loco buscaba con una linterna a Dios a plena luz del día. En Hegel, sin embargo, encontramos clara y nítidamente la afirmación “Dios ha muerto” en dos de sus obras; *Fe y saber* y *La Fenomenología del Espíritu*. La primera fue escrita en 1802 y no tiene desperdicio el párrafo donde afirma la muerte de Dios. “Pero el puro concepto o la infinitud como abismo de la nada en el que todo ser se hunde, tiene que describir como momento, y sólo como momento de la suprema idea, el dolor infinito, que hasta ahora había alcanzado una existencia histórica sólo en la cultura, y sólo como el entendimiento sobre el que se basa la religión de la época moderna, el sentimiento de que **Dios mismo ha muerto** (...) De este modo tiene que darle una existencia filosófica a lo que fue también, o precepto moral de un sacrificio del ser empírico, o el concepto de la abstracción formal; y por consiguiente, tiene que restablecer para la filosofía la idea de la libertad absoluta, y con ella el sufrimiento absoluto o viernes santo especulativo, que por lo demás fue histórico, y a éste incluso en toda la dureza y la verdad de su ateísmo. Lo más diáfano, infundado e individual de los filósofos dogmáticos como de las religiones naturales tiene que desaparecer. Sólo de esta dureza puede y debe resucitar la suprema totalidad en toda su seriedad y desde su más profundo fundamento, a la vez abarcándolo todo en su figura de la más radiante liberta”, la negrita es nuestra. En este caso Hegel nos muestra un sentimiento propio de la Modernidad. Sin embargo, en *La Fenomenología del Espíritu* (1807) también nos habla de la muerte de Dios aunque, a mi juicio, tenga para Hegel otro significado relacionado éste con la conciencia desventurada que ha perdido toda esencialidad. Es la conciencia que no sabe nada. **PASCAL**, B., *Pensamientos*, Ed. Ibéricas, Madrid, 2011. **HEGEL**, *Fe y saber*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, p. 164. **HEGEL**, *La Fenomenología del Espíritu*, FCE, Sucursal para España, Madrid, 1993, p. 435 y p. 455.

Del libro: **FERNÁNDEZ DE LA CUEVA**, M., *Sobre el silencio en la Postmodernidad*, Ed. Vivelibro, Madrid, 2013.